

Tierra y Libertad

SEMANARIO
ANARQUISTA

Barcelona, 17 de febrero de 1933

Año IV :: Número 103 :: 15 CENTIMOS

El movimiento Anarquista y revolucionario

¡No se ha retrocedido!

El proceso revolucionario que se desarrolla en la Península, recibió una violenta sacudida con los sangrientos sucesos ocurridos el día 8 del pasado mes.

En otra época la violenta represión que ha seguido a esa gesta reivindicativa, habría producido una depresión tan aguda, un desconcierto de tal naturaleza que por mucho tiempo, habrían quedado sofocadas las actividades anarquistas y revolucionarias. Ahora, no. Nuestro movimiento es tan grandioso, ejercemos una influencia tan considerable en la opinión pública, están nuestras ideas tan firmemente vinculadas a las clases trabajadoras, que esa represión desencadenada contra nosotros con tanta brutalidad y ensañamiento, ha tenido la virtud de producir efectos contrarios a los que se proponían las clases directoras de la política. Las masacres colectivas ordenadas desde las alturas del Poder, los miles de detenidos que pueblan todas las cárceles de España; los continuados secuestros de nuestra Prensa, verdadero sarcasmo en un país que se apellida democrático, toda esa política represiva no ha logrado sofocar, detener, ni disminuir ni variar el rumbo del pueblo español hacia la revolución por la implantación del Comunismo Libertario.

De los pasados sucesos, nuestras organizaciones han salido más fuertes, más robustecidas, con una experiencia nueva más en nuestro haber. Al mismo tiempo hemos dado el ejemplo más grandioso al mundo, de la virtualidad de las ideas anarquistas, y de lo sencillo de su realización.

Cierto que se han desarrollado hechos dolorosos. Innumerables trabajadores honrados, sencillos y buenos han sido asesinados bárbaramente con un salvajismo inusitado. Cierto también que el movimiento podría haber tenido mucha más amplitud, haber sido mucho mejor organizado para que hubiera sido el sacrificio postero. Pero amigos, trabajadores todos, en la lucha pensosa que sostenemos por el triunfo de las ideas anarquistas, estas deficiencias son inevitables. Es a costa de caídas de salvar obstáculos, de esfuerzos increíbles como alcanzaremos la meta.

Lo que precisa es aprovechar las enseñanzas que se desprenden de los hechos, rectificar los errores, perfeccionar los métodos de lucha, superar nuestra actuación, dar más consistencia y amplitud al movimiento. Aunque históricamente no hemos retrocedido nada, hay que hacer el propósito firme y decidido de que no se repita lo del 8 de enero. Tenemos bastantes víctimas en el martirologio revolucionario. La sangre derramada, ha sido tan abundante, que basta para desacreditar y ahogar no uno sino cien regímenes como el que padecemos. Hay que organizar sin impaciencias, con tesón, con perseverancia, un vasto movimiento de conjunto de tales proporciones y grandezas, que de una manera concreta, decisiva e irremediable, liquide definitivamente este régimen que se sostiene desesperadamente en la punta de las bayonetas, para satisfacer ambiciosos agiotistas, mercaderes y políticos indeseables.

Y esto se logrará plenamente sosteniendo y acrecentando el ambiente favorable que nos rodea; estructurando, adecuadamente, dando cohesión y fortaleciendo nuestro movimiento orgánico. Influenciando y orientando por rutas anárquicas el admirable movimiento de ateneos, juventudes y agrupaciones. Es preciso no retroceder un paso del camino andado. Si seguimos como hasta aquí, nuestra marcha ascensional, la revolución escapando a todo control, se producirá por propio imperativo de la época. Hay que estimularla con nuestro ejemplo, con nuestro optimismo y con nuestra perseverancia.

Hitler al poder

Ante un fracaso más de los "científicos" marxistas

No es nuestra intención al escribir este artículo ahondar diferencias entre la clase obrera revolucionaria, pero sí el anotar la enseñanza que se desprende de los últimos cambios en la situación política de Alemania.

Enseñanza para los arrastrados "no contaminados", lección — que no les interesará recoger — a los "maestros" de revoluciones muy teóricas, muy políticas.

Ante los continuos ataques jesuíticos unas veces, descaradamente insultantes otras y de atrevida suficiencia y pretendida superioridad científica y técnica la mayoría, nosotros — los anarquistas — callábamos y seguíamos laborando en la sombra de propagandas cupletarias y exhibiciones de tipo "Hider"; el resultado es un país apolítico que marcha a pasos rápidos — con acunbro del mundo, fijo en nosotros — hacia su liberación total, hacia la revolución social.

Ahora, cuando recogemos el fruto de las ideas libertarias, en esta exaltación revolucionaria apolítica que impulsa a los trabajadores ibéricos hacia un movimiento decisivo que haga realidad la idea que encierran las dos palabras de Comunismo Libertario, es hora de anotar en una rápida mirada al mundo, cuál es la actuación revolucionaria de los partidos políticos. La actuación social y económica como tema sobresaliente, por el giro que ha tomado la añeja contienda entre nacional socialistas de Hitler y partido comunista de la III Internacional.

Hay que decir en primer término, que es ridículo el argumento supremo que esgrimen con frecuencia los "científicos" teorizantes marxistas; dicen esto: "La línea política del partido comunista alemán consiste en no obstaculizar demasiado a Hitler la subida al Poder, porque Hitler provocará la guerra mundial, puerta abierta a la revolución".

Esto, es ingenio o se dice por no declarar un fracaso del sistema político; ningún mandatario de la burguesía declarará una guerra en situación desventajosa, de peligro para el capitalismo, sino cuando les parezca oportuna a los trusts financieros que mueven el tinglado. Si el proletariado alemán no tuviese más salida que esperar a que la burguesía alemana diera orden a Hitler u otro fantasmón de desencadenar un conflicto mundial, ya podían morir de asco, en cualquier rincón.

Hitler ha agitado la posible revancha de una guerra en sus propagandas de exaltación patriótica; es posible que la realidad le obligue a constreñirse a dar la batalla a los de dentro, a los militantes del partido en particular y en general a los trabajadores revolucionarios. Ya ha empezado a lanzar órdenes de excepción que restringen hacia la víctima presunta de libertades mínimas; lo evidente es que los diputados comunistas que fueron llevados al Reichstag por los votos de los que fueron asesinados en las calles por el doble fuego de policías y "nasis", han sido otros tantos García Prietos, cuyos ca-

Moralidad burguesa María Silva "La Libertaria"

Burguesía y autoridades han lanzado siempre sobre nosotros los más afrontosos y vergonzantes epítetos. Los adjetivos más degradantes nos han sido lanzados desde la tribuna, desde la prensa, desde los despachos oficiales y los clubs aristocráticos, plutocráticos y burocráticos; desde todas partes. Se ha intentado con la jesuítica táctica de la calumnia y la difamación por sistema, divorciarnos con el pueblo, con el fin de que este nos despreciera como hijos pervertidos que intentábamos arrastrarlo al precipicio con nuestras propagandas subversivas.

Se nos ha presentado como salvajes, como bárbaros, incapaces de sentir noblemente y humanamente respetar. Se nos ha llamado propagadores sistemáticos de la violencia, de la revuelta, de la destrucción.

Hemos tenido que pasar por criminales, por atracadores, por ploteadores de profesión, repudiados por las multitudes inconscientes que no comprendían el humano alcance de la bondad de nuestras ideas, anes-

teados por las mentiras políticas. Hemos tratado de presentar en toda su desnudez el leproso cuerpo de la Sociedad burguesa, a las multitudes, habiéndoles de una nueva Sociedad sana, justa y armoniosa, desafiando las iras de los embaucadores de pueblos, sin temor a la persecución, al tormento y a la muerte, y estas mismas multitudes azuzadas por quienes a sus expensas vivían y gozaban, eran las primeras en apartarse de nosotros. No querían oír verdades.

Pero los tiempos cambian. Nuestras prédicas se han ido infiltrando en el corazón de los hombres. Nuestras ideas se han ido esparciendo por todos los rincones de esta vieja España y las multitudes son las que ahora vienen a nosotros a saturarse de la bondad y la belleza del ideal que propagamos. La verdad empieza a abrirse paso por entre las tenebrosidades de la mentira, disipándolas.

Las teorías, calificadas de utópicas por los inconscientes y los malvados, descienden al terreno

de la práctica, demostrando que no éramos locos ni visionarios. Se demostró en la comarca del Alto Llobregat a principios del pasado año, implantando y viviendo durante 5 días el Comunismo Libertario.

Se demostró ahora en distintos pueblos de Andalucía, Cataluña y Levante implantándolo y viviéndolo también algunas horas.

Se despreció el dinero. Se respetó la vida al enemigo vencido por nosotros. No hubo robos, ni violaciones, ni crímenes, ni ensañamiento alguno. Los que tantas salvajadas habían sufrido. Los que tantos males tenían que vengar, una vez vencedores, demostrando sentimientos altruistas, perdonaron y respetaron.

Esto hacían los "bárbaros", los "asesinos", los "atracadores", los anarquistas y con ellos los pueblos.

Pero el triunfo anárquico fué accidental, fué breve. Las fuerzas bélicas del Estado impulsaron la razón de la fuerza y la Sociedad burguesa volvió a encadenar a los pueblos que habían sabido sacudir sus

yugos. Y entonces... ¡oh, entonces!

El sentimentalismo burgués, la bondad gubernamental, la moral de la moderna civilización, mandó apalancar, encarcelar y deportar a los que tan humanos fueran en su victoria. Eso el pasado año.

Ahora, aun más: se apaleó, se encarceló, se asesinó, se le prendió fuego a unas moradas obreras, se achicharró a los moradores, se llegó al extremo de arrojar entre las llamas a los heridos, se fusiló por la espalda...; no se respetó nada, ni niños, ni ancianos, ni enfermos, ni mujeres... ¡absolutamente nada!

Pero hay algo más grave aún. Se ha llegado al paroxismo de la crueldad, del ensañamiento, de la inmoralidad... ¡Hasta nos avergüenza recordarlo! Es lo que se ha hecho con María Silva. La buena y simpática muchacha que tiene un pensamiento y un corazón anarquista, la niña del bravo "Seis dedos", a quien todos llamaban familiarmente "La Libertaria".

Le asesinan a su abuelo, a su padre, a sus cuatro tíos, a sus dos primos... ¡le arrebatan todos sus deudos encima la llevan a la cárcel de Medina Edoña. No respetan su dolor, ni su quebrantado estado de salud. ¡Rigurosamente incomunicada! Sin unas palabras alentadoras, sin unas frases de consuelo, sin una persona amiga que le tienda una mano, pasa muchos días, resistiendo el dolor, esforzándose por olvidar el resultado de la fragada que les arrebató sus queridos seres, pagando por vivir...

Y aún, en la cárcel, apartada del amor de su querida madre que lleva la desgracia, unos carceleros canallados, dejándose llevar por la monstruosa perversidad de sus instintos, quieren abusar de su debilidad, de su situación de víctima y prisionero... ¡intentan seducirla con promesas falsas, primero; intentan forzarla, violarla, después ¡Miserables! ¡Bandidos! ¡Canallas!

Pero ella tiene gestos de mujer. Rechaza, indignada y escupe al rostro de los monstruos humanos que la creyeran una mujer vulgar.

¿Quiénes son ellos? Todo el mundo debe saberlo para que un día u otro, más tarde o más temprano lleven su merecido; son: Antonio Fernández y Andrés Roso, carcelero y jefe de prisión respectivamente.

Esto ya debe saberlo el señor Sol Sánchez, director general de Prisiones, debe saberlo también el señor Azafia, pero ellos seguirán en sus cargos como si tal cosa no hubiese sucedido.

Esta es la moralidad burguesa. Esto se hace en España. En la República democrática de trabajadores de todas clases. A tal extremo de salvajismo no llegara el régimen monárquico.

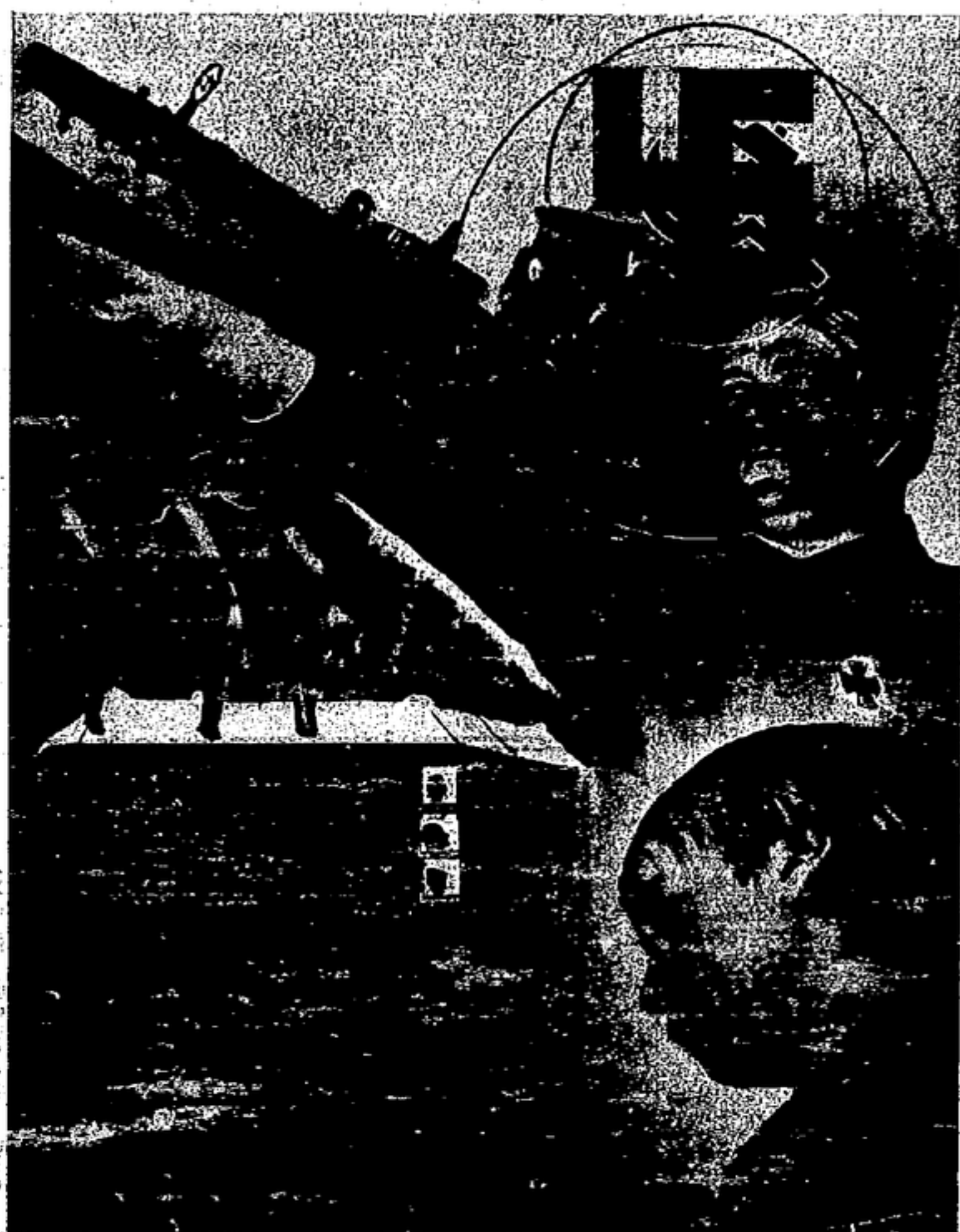
Es vergonzoso, es cruel, es canallesco. Jamás hemos creído que se llegara a tal extremo de inmoralidad, que hasta este límite llegara la maldad de los hombres. Concebíamos que se persiguiese, se encarcelase, se maltratase a los hombres. Hasta concebíamos que se aplicaran los más crueles y refinados tormentos antes de eliminarlos. Pero no podíamos concebir, ni tampoco lo concebían las personas cuyo sentimiento de bondad no esté del todo atrofiado, que se llegara al grado de perversidad, de relajamiento moral, de barbarismo, de intentar seducir y violar una niña que paga una prisión injusta después de que le han asesinado toda la familia.

Esto debe escandalizar al mundo sensible.

No es para menos. Pero nosotros, los que nos llamamos anarquistas y de verdad sentimos el ideal anárquico, no debemos dejar sin su merecido a los personajes que intentaran abusar de nuestra joven camarada, ni debemos descansar hasta conseguir su libertad.

En cada uno de nosotros, María Silva, como cuantos han perdido familiares en la tragedia de Casas Viejas y demás pueblos, han de tener un hermano que los defienda.

A. NIEVES NUÑEZ



Hitler, fantoche del Imperio como comarot, suprime el mínimo de libertades del pueblo alemán y envía a sus esclavos rusos del bano de la policía a asesinar militantes comunistas que pagan cara su ingenuidad POLICIA al contribuir a la farra parlamentaria.